

¿Qué tiempo es de abrir los ojos cuando ya todo es tinieblas para nosotros? ¿qué tiempo es de conocer y de confesar el error cuando ya nos hallamos en el precipicio? Debiéramos haber desconfiado con tiempo de nuestro propio dictámen, que sirvió de juguete y de burla á nuestro corazón; debiéramos haber escuchado sin preocupacion los consejos saludables de aquellos á quienes habia escogido Dios para que nos dirigiesen; debiéramos haber dado oídos á la Iglesia, y no habernos hecho esclavos de la pasion, de la vanidad y de nuestro propio juicio. ¡Insensatos de nosotros! ¡Insensatos de nosotros! Esta será la cantinela de los disolutos y de los herejes en la otra vida: *Nos insensati*; confesion sin provecho, confesion muy inútil. Debieras haberlo confesado, debieras haberlo creído cuando te lo decian, cuando te hallabas en estado de enmendarte y de corregirte.

El evangelio es del cap. 15 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat. Jam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis: Manente in me, et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis. Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Yo soy vid verdadera, y mi padre es cultivador. Todo sarmiento que no lleve fruto en mí, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, le mondará para que lleve mas. Vosotros estais ya limpios en virtud de la palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, de la misma manera tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva

potestis facere. Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis.

mucho fruto; porque sin mí no podeis hacér cosa alguna. Si alguno no permanecié en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y echarán al fuego, y arderá. Si permaneciéreis en mí, y mis palabras se conservaren en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y os será concedido.

MEDITACION.

LA DESDICHA DE UNA VIDA OCIOSA É INÚTIL.

PUNTO PRIMERO.

Considera el sentido de estas palabras: *Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum*: todo vástago injerto en mí, que no llevare fruto, mi Padre lo arrancará. No basta que la rama esté unida al tronco, es menester que dé fruto: cuando no lo da, se la corta con todas sus hojas, arrójase al fuego, y arde. Esto es justamente en lo que para una vida ociosa.

¿Pues qué suerte han de esperar aquellas personas que encanecen en una vida ociosa y regalona, cuyos dias vacíos son, por decirlo así, como dias de invierno estériles y helados? ¿De qué utilidad puede ser para el cielo la vida enteramente pagana de esas gentes del mundo, que ignoran hasta los primeros principios de la religion, ó si están instruidas en ellos, viven sin practicarlos?

Ciertamente, al ver en que se ocupa ordinariamente el dia de hoy la mayor parte de la gente del mundo, se pudiera preguntar si basta el nombre y la profesion de cristiano para no hacer en todo el dia cosa de

provecho; ó si la inaccion y la inutilidad se reputan por vida cristiana entre los cristianos. ¿Cuántas personas hay ociosas, y aun fastidiadas de su misma ociosidad, que á pesar de eso no hallan tiempo, ó por mejor decir, no tienen paciencia para asistir al santo sacrificio de la misa? Pudiérase decir que á fuerza de querer parecer poco devotas, y aun poco cristianas, dejan de serlo. Concursos de ociosidad, visitas inútiles, juegos de toda especie, entretenimientos sin sustancia, diversiones frívolas, espectáculos y holgazaneria: en esto se pasa toda la vida, por lo menos hasta que un revés de fortuna, ó una edad avanzada ya, y disgustada de todo, condenan á un hombre al retiro; y aun entonces su vida se reduce á una ociosidad enfadosa y pesada, que entra á suceder á la divertida y regalona. Los últimos dias de la vida son mas inquietos, pero no son menos ociosos. Entonces se hace un hombre ocioso por necesidad, despues de haberlo sido por gusto.

Se diria que basta ser una persona rica, ser de distincion, ser jóven, ó tener empleo, para juzgarse con derecho de perder el tiempo; la inquietud misma de saber cómo ha de perderlo, es ordinariamente el solo cuidado que la ocupa. Una mujer, casada con un marido cuya fortuna suple la oscuridad de su nacimiento, se persuade que la tendrían por plebeya si la viesén trabajar, y deja el cuidado de su familia á una ama de llaves, ó á criados y criadas asalariadas. Las visitas, los cortejos, el tocador, el paseo, los espectáculos y el juego la consumen todo el tiempo; con asistir á la iglesia solamente por costumbre, por moda, ó por pura ceremonia; con hacer ciertas monadas ó ciertas exterioridades de devocion, juzga que ya no ha menester mas para acallar los remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada. Este es el plan de vida de muchas per-

sonas que hacen profesion de cristianas, esto es, que siguen una religion en la cual se condena hasta la mas mínima palabra ociosa, y que indispensablemente pide de todos sus hijos una vida pura, laboriosa, mortificada, y dias tan llenos, que solamente se da el premio y la corona á las buenas obras. Junta, si puedes, estos extremos, y comprende, si aciertas, este misterio. ¡Pero ah! que es muy fácil comprenderlo. Todo árbol que no diere fruto, será cortado, será arrojado al fuego y arderá. Examinemos si tenemos que temer en esta materia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que nunca fué vida cristiana la vida de esos hombres que parece viven solo para divertirse, de esos ociosos de profesion. Una leve tintura de nuestra religion basta para saber cuánto reprueba la ociosidad, y esa vida inútil, holgazana y regalona. Dase el cielo á los adultos á titulo de premio; ¿y sería bien que fuese este el salario de los ociosos? ¿Cuántos y cuántos tendrán por herencia la reprobacion eterna!

Hallaránse pocos que no tengan familia de que cuidar, ó á lo menos algun criado, algun dependiente de quien dar estrecha cuenta. Ninguno hay que no tenga muchas obligaciones que cumplir, el grande negocio de la salvacion á que atender, talentos que aprovechar, dias contados que santificar, y en fin, una terrible cuenta que dar á Dios de todos los instantes y de todas las acciones de su vida. ¿Compónese bien creer todo esto, y vivir como se vive? Quien está cargado de tantas obligaciones, ¿puede decir que nada tiene que hacer? ¿puede no saber cómo ha de pasar el tiempo? ¿Es lícito á un solo cristiano vivir como vive hoy la mayor parte de las personas del mundo?

En materia de costumbres dentro de la religion cristiana, los artículos son decretos, los preceptos caminan á la par con los artículos. El que no lleva su cruz todos los días, *quotidiè*, como dice Jesucristo (1), en vano se lisonjea de ser discípulo suyo. Velad y orad sin cesar, daos priesa, esforzaos á entrar en el cielo : *contendite*. Quien no se hiciere una continua violencia para llegar á tiempo, no hallará lugar en él. No se da licencia para mirar atrás una vez que se haya puesto mano al arado. Aunque fué tan pura, tan irreprehensible la vida de aquellas vírgenes que por haberse dormido no hicieron en tiempo provision de aceite, bastó este solo descuido, efecto de su ociosidad, para privarlas para siempre de la presencia del esposo, y para incurrir en su desgracia. Hasta los motivos de la sentencia final, que pondrá á los escogidos en posesion de la eterna bienaventuranza, se fundan precisamente en el ejercicio de las obras de misericordia : visitas de enfermos y encarcelados, limosnas á los pobres, caridad industriosa, zelo siempre activo y siempre fructuoso, velar y orar continuamente, siempre en guerra viva con el enemigo, siempre con obligacion de aprovechar los talentos, siempre dispuestos á dar cuenta exacta de ellos. Valga la verdad; ¿se haria mucho agravio á no pocos cristianos en preguntarles si real y verdaderamente es este el Evangelio que creen? Y si lo es, ¿se salvarán muchos de los que así viven en el mundo?

Siento en mí, Dios mio, toda la fuerza y todo el peso de estas reflexiones. ¿Cuántas horas, cuántos días, cuántos años he perdido! Yo soy aquel estéril sarmiento, que, unido á vos, no ha llevado fruto, y que debiera ser cortado para ser arrojado al fuego. Muchos motivos tengo para temerlo; pero no tengo menos para confiar en vuestra misericordia, esperan-

(1) Luc. 9.

dolo todo de ella con el firme propósito que hago de mudar de conducta desde este mismo instante.

JACULATORIAS.

Adhæsit pavimento anima mea : vivifica me secundum verbum tuum. Salm. 118.

Pegada está con el polvo mi pobre alma, oprimida del peso de mis miserias, en vista de la inutilidad de mi vida ociosa; levantadla, Señor, y fortalecedla segun vuestras divinas promesas.

Ecce mensurabiles posuisti dies meos. Salm. 38.

Concedisteisme, Señor, una vida tan corta y tan medida; ¡y en medio de eso he perdido tantos días!

PROPOSITOS.

1. *Qui sectatur otium, stultissimus est*, dice el Sabio (1): El que ama la ociosidad, ó como lee el hebreo, el que se arrima á gente ociosa y gusta de tratar con ella, es muy necio. Basta una leve tintura de nuestra religion para confesar que es la mayor y mas ridicula de todas las extravagancias creer lo que creemos, esperar lo que esperamos, y vivir como vivimos. Desengañémonos, la vida delicada y ociosa nunca fué vida cristiana. No hay condicion, calidad, estado ni edad que nos dispense de la obligacion de trabajar todos los dias para nuestra salvacion, sin perder un solo dia ni una sola hora; de velar, de orar y de combatir, de atesorar buenas obras, y de ponerlas á ganancia para el cielo. La ley es general. ¿Y qué otra cosa significa la parábola de las vírgenes prudentes y necias, la del arrendador industrioso, la del criado perezoso y tímido, la de la higuera cargada de hojas y sin fruto? El supremo y soberano Juez solo

(1) Proverb. 12.

hace mencion de las buenas obras cuando castiga y cuando premia. ¿Eres tú del número de aquella gente ociosa, ó de aquellas mujeres cuya vida se pasa toda en componerse, en divertirse y en estar mano sobre mano? Pues llora tu estado, lamenta tu suerte; porque hay pocas señales mas ciertas de reprobacion que esa ociosidad, esa vida inútil. *Negotiamini dum venio* (1): negociad, beneficiad esos talentos que os he concedido hasta que yo venga; comerciad con las gracias, con los beneficios que os he hecho, con la salud, con el tiempo, con las conveniencias temporales, con la mocedad, con la vejez, con la prosperidad y con las mismas desgracias; todo lo habeis de poner á lucro. Ea, ¿qué te parece? ¿han sido llenos todos los dias de tu vida? Pues mira que ya no puede tardar en venir el Señor, considera si debes perder el tiempo, y si bastará el poco que te queda para reparar el perdido. ¿Qué desgracia seria la tuya si aun despues de este aviso prosiguieses en vivir dias vacíos!

2. Bien puede ser una vida inútil para el cielo sin ser ociosa. Harto laboriosa es la vida de la mayor parte de los que viven en el mundo; pero ¿qué fruto sacan de sus trabajos y de sus afanes? Rara vez tiene lugar la ociosidad, ó á lo menos nunca se está en reposo en una comunidad religiosa; los ejercicios de la vida regular no sufren gente ociosa. El zelo de la salvacion de las almas ya se sabe que destierra la ociosidad; no hay vida mas penosa que la de los hombres apostólicos. Con todo eso, acuérdate que sucede en pocas veces que cuando esos hombres, en la apariencia tan ricos, se hallan acometidos del sueño de la muerte, no encuentran nada en sus manos. *Muchos me dirán en aquel dia, dice Cristo, Señor, ¿pues no profetizamos en vuestro nombre? ¿no lanzamos los demonios? ¿no hicimos milagros? Y yo responderé claramente: No os*

(1) Luc. 19.

conozco: nunquam novi vos (1). Oráculo terrible, que prueba que se puede trabajar mucho en la vida, sin adelantar nada para el cielo. A fin de evitar esta desgracia, nada hagas por tu propia eleccion, por genio ó inclinacion natural. Pues vives sujeto á un superior, no hagas cosa que no sea por obediencia. Si estás en el mundo, dispon un método ó regla de vida que sea el móvil de todas tus operaciones; desconfia siempre de tu amor propio y de tu propio juicio; huye la ociosidad, pero no mires con menos horror la vida inútil, teniendo perpetuamente en la memoria esta terrible sentencia: *Todo árbol que no lleva mas que flores y hojas, será cortado y arrojado al fuego* (2).

DIA OCTAVO.

LA APARICION DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

San Miguel arcángel, general, por decirlo así, de la milicia celestial, el primero de aquellos bienaventurados espíritus que asisten continuamente al trono de Dios, y componen el coro octavo de la jerarquía del cielo, siempre fué venerado en la Iglesia de Dios como el protector especial de los cristianos, del mismo modo que antes de fundarse el cristianismo lo habia sido del pueblo judío.

Aquel ángel que el Señor envió al profeta Daniel para informarle del tiempo preciso en que habia de nacer el Mesías, y para instruirle en otros grandes misterios de la religion, hablando con él de lo que al fin de los tiempos habia de suceder para probar la fidelidad de los escogidos de Dios, le dijo que entonces se levantaria el gran príncipe Miguel, protector de los hijos del pueblo del Señor (3).

(1) Matth. 7. — (2) Matth. 3. — (3) Dan. 12.